

ESTUDIO BÍBLICO – 2 REYES

2 Reyes 2:18-22 (RVR 1960)

Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis? Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

Cada vez que escudriñamos la palabra de Dios llega maravillosamente a nuestro corazón. Cuando Eliseo llegó a la ciudad de Jericó era una ciudad muy buena, todo estaba bien preparado, pero había un problema: las aguas. Por eso un día él fue a la fuente de estas aguas, preparó sal para echarles y las sanó. Es muy interesante ver que muchas personas tomaban de estas aguas malas. Sin embargo, cuando el siervo de Dios preparó y echó sal dentro de las vasijas nuevas, los manantiales de las aguas se sanaron. De igual manera, cuando nosotros leemos la Biblia en Éxodo 15, versículos del 22 al 25, podemos ver el mismo mensaje:

E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó.

(Éxodo 15:22-25, RVR 2960)

Cuando pienso y medito en ese pasaje de la Biblia observo que en él podemos ver exactamente nuestra vida espiritual. Cuando el pueblo de Israel caminaba en el desierto estaba contento o estaba triste dependiendo de las situaciones, porque no tenía como base la promesa

de Dios, sino la situación, dependía de las circunstancias. El pueblo de Israel es un reflejo de nosotros, ya que algunos momentos estaba contento, pero en otros estaba muy triste y las circunstancias realmente afectaba su corazón. Nosotros también, muchas veces tenemos el corazón alegre cuando todo está bien, pero cuando hay algún problema o situación difícil el corazón fácilmente decae, dependiendo de la situación y de la circunstancia.

Cuando miro nuestra vida de creencia realmente veo que no depende de las circunstancias y situaciones, sino que depende de la promesa de Dios. Cuando al pueblo de Israel pasaba por el mar y se le ofrecía el agua amarga, murmuraba, y otra vez tenía rebeldía contra Dios. Entonces Moisés les dejó que prepararan un árbol para echarlo dentro del agua, y así el agua cambió. En la palabra de Dios, dice Éxodo capítulo 15:25: *“Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron”*. Cuando Moisés lo echó en las aguas hubo un cambio, las aguas se endulzaron. De igual manera, mi vida también se refleja en Mara, porque estaba muy amargada, triste, vacía y sin rumbo. Pero un día me encontré con el siervo de Dios y él me enseñó la palabra de Dios a mi corazón. Cuando la palabra de Dios llegó a mi corazón mi vida cambió llenándose de gozo, alegría y dulzura. Realmente cuando la palabra de Dios entra se cambia nuestra vida.

Últimamente, a causa de la pandemia del coronavirus, estamos anunciando el evangelio en las redes sociales por medio de diferentes temas, por eso diariamente muchas personas me llaman y me escriben. Varias personas me escribieron diciendo: “Yo estoy muy agradecido por el evangelio, vivo en tal ciudad”. “Yo recibí el evangelio y estoy muy agradecido”. En esta semana recibí una llamada de un joven, él entendió el evangelio y estaba sumamente agradecido y contento. Su madre también le explicó el evangelio y el joven me decía:

—Pastor, yo escuché la palabra de Dios, pero no la creía. Desde hace algunos meses mi madre me compartía la palabra de Dios, y aunque yo iba a la iglesia, no podía quitar esa condenación del pecado de mi corazón. Sin embargo, esta semana mi madre me compartió durante quince horas, ella me explicó y yo escuché nuevamente. A pesar de ir a la iglesia y ser músico, alabar a Dios y participar, no podía quitarme la condenación del pecado, pero escuché esta Palabra que le llegó muy bien a mi corazón. Estoy muy agradecido, estoy muy contento.

Cuando escuché el testimonio de él estaba muy agradecido delante de Dios, y no solamente el de él, sino también el de varias personas. También había una hermana que siempre recibía invitación para escuchar la Palabra. Hace poco tiempo hubo una conferencia internacional con el pastor Ock Soo Park, y cuando ella escuchó, la palabra de Dios entró en su corazón. Antes de escuchar la Palabra su vida era muy amargada y andaba muy preocupada, pero cuando recibió la palabra de Dios esta llegó a su corazón, y por eso me testificaba:

—Pastor, por la obra de Cristo soy justificada, soy santificada, soy nueva criatura. Aunque tengo defectos y debilidades, yo creo plenamente que él llevó todos mis pecados.

Yo estoy muy agradecido por todo esto. Hermanos y hermanas, cuando Cristo entró a nuestra vida su poder cambió nuestra vida. Yo estoy muy agradecido porque antes de conocer al Señor mi vida estaba muy vacía, aunque viajaba y participaba en algunas reuniones mi corazón siempre estaba vacío y no podía llenarlo. Yo no sabía de dónde venía ese vacío, ni cómo podría solucionarlo, pero después de recibir a Cristo él entró en mi vida y realmente cambió mi vida. En la vida de ustedes también será así. ¿De dónde y cuándo viene la felicidad?, llega cuando conocemos y recibimos la palabra de Dios. Cuando Cristo es añadido a nuestra vida, nuestra vida se endulza y se cambia totalmente.

Ahora vamos a volver a 2 Reyes 2, del versículo 19 en adelante. Aquí la ciudad de Jericó también tenía problemas, en el versículo 19 dice: *“... He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril”*. La tierra no podía producir porque las aguas eran malas, pero el versículo 20 nos enseña que el siervo de Dios ya sabía qué hacer: *“... Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron”*.

Cuando le trajeron la vasija al siervo de Dios, dice en el versículo 21:

“Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad”.

(2 Reyes 2:21, RVR 1960)

En el versículo 21 dice: *“Yo sané”*. Cuando medito en este versículo 21 de la palabra del Señor, dice: *“Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad”*. Nuestro señor Jesucristo sanará hoy su corazón y ya no habrá más muerte ni enfermedad.

Tengo amistad con el pastor de Iquitos, Perú, quien se encuentra muy enfermo por el coronavirus. Una noche compartimos la Palabra con su hija y oramos juntos por el pastor delante de Dios. Todos los días la situación se nos muestra llena de enfermedad y de muerte, pero cuando nuestro señor Jesucristo entra en nosotros, él es el quien sanará y recuperará nuestra vida.

Hermanos y hermanas, la vida de creencia no es vivir según lo que sintamos, la vida espiritual es guardar la promesa de Dios, recibir la promesa de Dios en nuestra vida. Siempre recordamos el libro de Isaías capítulo 40, leemos y meditamos la palabra de Dios en el versículo 30.

“Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;

levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.

(Isaías 40:30-31, RVR 1960)

El versículo 30 nos menciona que si vivimos por nosotros mismos nos fatigamos, nos cansamos, flaqueamos y caemos. Algunas personas aparentemente lo tienen todo, pero se cansan, y estando cansados y agotados tienen mucho miedo. Los jóvenes flaquean y caen, pero en el versículo 31 dice: *“pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.*

Si usted ahora está muy decepcionado o triste, por favor conecte su corazón con Dios. La vida espiritual es conectar nuestro corazón con la palabra de Dios, si nuestro corazón se conecta con la palabra de Dios tendremos nuevas fuerzas. El corazón se siente cansado cuando vivimos según nuestras propias fuerzas, es por eso que el corazón se cansa, se agota y comienza a sentirse muy abatido. La palabra de Dios nos enseña que si esperamos a Jehová tendremos nuevas fuerzas, caminaremos a través de la palabra de Dios.

Las fuentes de las aguas estaban malas, pero el siervo de Dios echó sal y las aguas se sanaron. De igual manera hoy, cuando el señor Jesucristo nos ofrece la palabra de Dios, cuando el siervo de Dios nos entrega la palabra de Dios, si la recibimos y nos conectamos con esa palabra de Dios teniendo un corazón abierto, entonces sanaremos, nos levantaremos, caminaremos y glorificaremos a Dios. Por favor durante el día conecte su corazón con el de Dios.

Pastor Daniel Jo